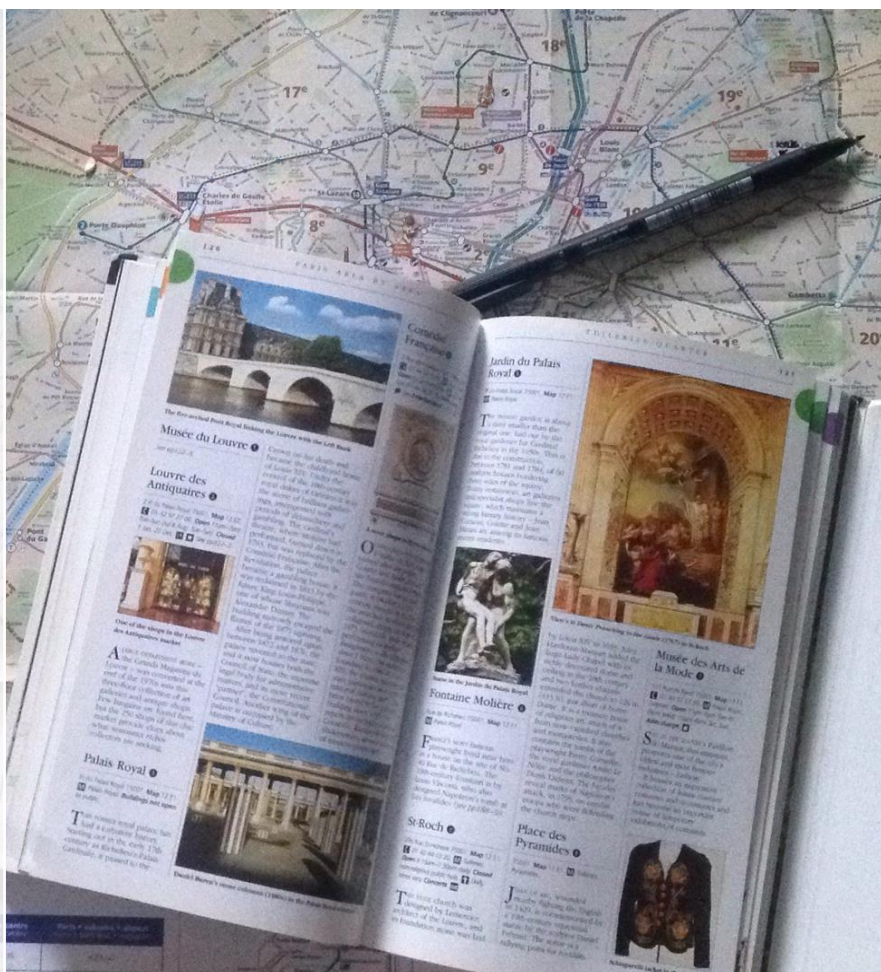


SEIS MESES PARA TODA LA VIDA

Mikaela Rajchman

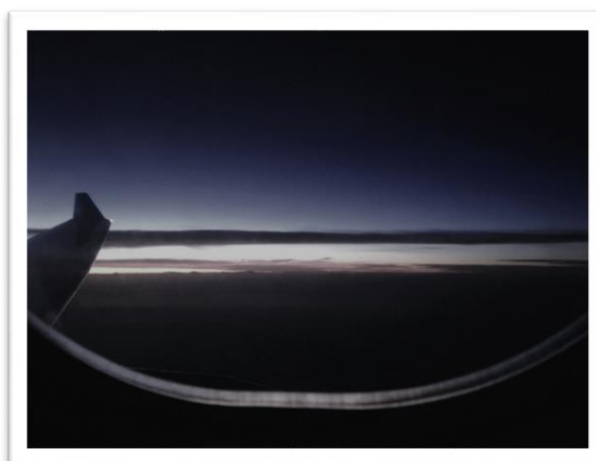
Enero~Julio 2017



El documento es una breve reseña de la experiencia inigualable que culminé dos meses atrás, y que dejó infinitos recuerdos, innumerables experiencias y amistades únicas que deseo conservar para toda mi vida.

En Uruguay: *Ingeniería en Alimentos* desde el 2013.

En España: *Ciencia y Tecnología de Alimentos* durante un semestre, en la Universidad de Murcia.



Cómo empezó

Hace ya varios años me di cuenta que quería irme un semestre a estudiar al exterior. El conocer y comprender distintos métodos educativos, en un lugar completamente ajeno a mi vida no dejaba de tentarme y fue por eso que no lo pensé dos veces cuando decidí anotarme.

A principios del año del 2016 comencé una investigación intensiva de las universidades a las cuales podría aplicar, considerando que mi carrera, Ingeniería de Alimentos, no se dicta en muchas universidades. Finalmente decidí anotarme a la Universidad de Leeds como alternativa a la opción que más anhelaba, y que era participar del programa ISEP. Una vez que quedé seleccionada para emprender este sueño por medio de ISEP, que ofrece una extensa lista de universidades en todo el mundo, tuve que elegir y priorizar entre todas las que habían, considerando los cursos que ofrecían y su locación, no sólo geográficamente pero también teniendo en cuenta la sociedad a la cual me enfrentaría. La Universidad de Murcia encabezó la lista, principalmente por ofrecer diversos cursos que me podían revalidar acá, por encontrarse en España que era mi destino favorito, y por estar situada en el sur de dicho país, lo que garantizaba un clima similar al montevideano. La noticia de haber ingresado en la misma me llenó de alegría y ansiedad por lo que me deparaba.

Universidad de Murcia

La experiencia en la Universidad fue lo que yo estaba buscando. Desde el día de la orientación llevada a cabo por el Servicio de Relaciones Internacionales, a dos días de haber llegado, hasta el último día que rendí un examen, me sentí cómoda y bien orientada por tener personal siempre dispuesto a ayudar ante cualquier inconveniencia.

Dentro de la Facultad de Veterinaria, opté por cuatro materias del Grado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. Para la elección de qué cursar, primó básicamente el deseo de que me revalidaran materias en Uruguay, pero teniendo en cuenta que en caso de no lograr revalidar todo, el resto de lo adquirido me sería de gran valor curricularmente. Esto último hizo que optara por una materia con mayor carga horaria que la que necesitaba para que fuera revalidada como electiva; el saber que iba a aprender tecnologías que se aplican en países muy desarrollados, y que por no estar tan instauradas acá no se estudian con profundidad, no dejaba de atraerme.

En sí los cursos eran muy variables. Los había entretenidos y otros que eran más monótonos. A primera vista se podía percibir el alto grado de conocimiento de los profesores, que se solían explicar en todas sus clases y las hacían más atrapantes. El formato de las clases era similar al que se aplica en Uruguay, con varios trabajos en equipo y presentaciones orales. Estas instancias fueron cruciales para conocer a los demás estudiantes, que nunca se cansaron de hacerme sentir a mí y al resto de los internacionales como si fuéramos iguales. Además, las distintas modalidades de aprendizaje que implementaban con frecuencia, facilitaban la incorporación de conceptos, a la vez que hacían más dinámicas las clases. Finalmente lo que más destacó de los cursos eran las clases prácticas, instancias donde se aplicaba la teoría y nosotros trabajábamos para afianzar los conceptos aprendidos. Además, la experiencia en la planta piloto fue remarcable, más aún considerando que nunca había estado en una y me sirvió para conocer diversas máquinas y entender procesos.

Vida en la Universidad de destino

El campus se encontraba a 20 minutos de mi piso en tranvía. Era el campus más grande de la Universidad de Murcia, llamado Espinardo. Allí, todas las facultades tenían su propia cantina; centro de encuentro y sociabilización que me permitió entrar en contacto con estudiantes locales e internacionales. Las diversas aulas, bibliotecas, y salas de estudio en los dos campus de la Universidad, fueron de gran utilidad durante el período de exámenes ya que permanecían abiertas prácticamente 24/7. La posibilidad de acceder a un lugar con clima de estudio durante dicho período me permitió estudiar tranquila y alcanzar un grado de concentración elevado, pudiendo salvar todos los exámenes de manera exitosa. El nivel de dichas evaluaciones probó la gran exigencia del Grado en Alimentos.

La Universidad en sí era muy prolija. Siguiendo la preocupación existente en la mayoría de los lugares de Europa por el medio ambiente, se podían observar contenedores que diferenciaban los diversos residuos, varios mecanismos de ahorro de agua y la constante realización de actividades llevadas a cabo por un sector de la Universidad llamado Campus Sostenible, con el fin de promover alternativas amigables con el ambiente y transmitir la importancia de este tema. Esto, junto a otros factores, generó una mayor concientización que la que ya tenía por esta temática, la cual sigo manteniendo al día de hoy y que ha influido mucho en mi forma de pensar y actuar. De hecho, me ha generado una necesidad de promover el tema, lo cual espero poder hacer por algún medio ahora en Uruguay.

Por otro lado, las distintas Facultades llevaban a cabo eventos llamados “paellas”, que consistían en fiestas en un campo de la universidad, con el fin de recaudar fondos para un viaje. A dichas fiestas todos podíamos acudir, y fueron experiencias muy divertidas.

Finalmente, destaco lo importante que fue tener a alguien a quien recurrir cada vez que era necesario, tanto del Servicio de Relaciones Internacionales, como por parte del tutor que me fue designado.

Estadía en el país de destino

La experiencia en Murcia superó mis expectativas. Por tratarse de una ciudad muy pequeña y con transporte que permitía recorrerla toda cómodamente, moverme por la ciudad era muy sencillo. Era limpia, llena de plazas y espacios abiertos que se volvieron más pintorescos aún durante Semana Santa y la semana siguiente, cuando se celebraron las Fiestas de la Primavera; fiestas declaradas de Interés Turístico Internacional, y que atraen personas de una amplia gama de lugares. Además, el clima similar al de Montevideo, facilitó el proceso de adaptación a todo lo nuevo que me estaba enfrentando.

De todos modos, lo que más remarco de la vida en Murcia, es la gente que conocí. Los murcianos son gente simpática, similares a los uruguayos, y como todos los españoles, con ganas de divertirse. En la ciudad se celebraban infinitos eventos, simplemente buscando excusas para pasarla bien. El trato de mis compañeros españoles de clase siempre fue excelente y los demás con quienes tuve contacto siempre fueron amables y alegres.

Igualmente, con quien más relación establecí fue con mis compañeros de piso y estudiantes internacionales de la Universidad de Murcia y la otra universidad de allí. Son contadas con los

dedos de una mano, las personas que conocí que no estaban dispuestos a sociabilizar. El resto, que eran muchos por tratarse de una ciudad llena de estudiantes internacionales, se volvieron personas esenciales en toda mi estadía. Cinco compañeros de piso hicieron que todos los días fueran divertidos en el apartamento. La alegría que rondaba era algo que todas las personas que venían no dejaban de remarcar, y las ganas de conocernos y entender nuestras culturas fue lo que hizo que tuviera tan buen vínculo con todos los que vivieron conmigo. Otros jóvenes que conocí se volvieron parte del día a día, de las salidas, los eventos fuera de Murcia, y del viaje final que hice al terminar los estudios. Basta con recordar las historias con todos que ya siento la felicidad que sentíamos todos en ese momento. Por este motivo es que lo que más destaco de los seis meses en Murcia, es la calidad de personas que conocí y espero volver a ver.

Consejos a futuros estudiantes

Basándome en lo que más destaco de toda esta experiencia, que son las personas, creo que lo crucial para quien desea emprender este sueño de seis meses, es tener ganas de salir de la zona de confort. Cuando uno llega a un lugar completamente ajeno, la única manera de disfrutar es compartiendo con amigos, y esto se logra únicamente teniendo ganas de conocer gente. Esto implica enfrentarse a infinitas culturas, historias de vida, costumbres, hacer el esfuerzo por manejarse en otro idioma que quizás no es nuestra lengua materna y aprender a tolerar que no todos crecimos de igual modo, y por ende podemos ser muy diferentes. Por más desafiante que pueda sonar, suele ser un camino de puro enriquecimiento y cuando no, las anécdotas también quedan para el recuerdo.

Evaluación personal de la experiencia

A modo de conclusión, sólo puedo remarcar lo feliz que me hizo todo lo que viví allá. No hay día que no recuerde anécdotas y que se me dibuje una sonrisa de imaginarme volver. Creo que fue una experiencia de puro aprendizaje, y por más que haya tenido contados días en los que sentía ganas de estar en Uruguay, el resto fue pura felicidad y disfrute.

Foto y video

(adjuntos en el mail)

Autorización

A quien corresponda.

Autorizo a publicar el informe y
las fotos en la página web de la UCV.

Saluda atentamente,

Mikaela Rajchman

Mikaela Rajchman

27/8/2017